

# Nos hace falta una reacción política, pero también moral

Jordi Pujol  
Editorial / 12 de Febrero de 2008

Decíamos en septiembre de 2006 –conferencia “[Ante un histórico cruce y un gran reto](#)”, del 7 de septiembre de 2006, que Catalunya se encontraba en un cruce y que, según qué decidiera, podría iniciar un camino ascendente o encontrarse desconcertada ante una problemática difícil, de carácter político y económico, pero también de imagen, de autoestima y de relación con el conjunto del Estado.

Desde entonces, en conjunto las cosas no han evolucionado bien. No nos hemos orientado bien. Por lo tanto, no sólo debemos rehacer parte del camino que hemos hecho, sino que debemos movilizar energías, utilizar mejor nuestros recursos, debemos levantar nuestra moral.

Es evidente que las elecciones del 9M incidirán en nuestro futuro, y que forman parte de las opciones y las decisiones que el país debe tomar si quiere salir del callejón sin salida en qué se encuentra. Pero este editorial hoy no se refiere a ello. Simplemente, esto sí, subrayamos la importancia, no solamente por lo que pueden representar políticamente, sino sobre todo por lo que significan desde el punto de vista de la autoestima del país y del respeto que debe ser capaz de exigir.

En lo que sí que quiere insistir este editorial es en el hecho que para responder bien a las dificultades con qué se enfrenta el país nos hace falta reforzar y recuperar determinadas actitudes y determinados valores. El Centre d'Estudis Jordi Pujol se creó para trabajar en el campo del IVA –es decir, de las ideas, de los valores y de las actitudes-. Pues bien, es hora de insistir. Porque, incluso en el supuesto de que la situación política de Catalunya mejorara, nuestro país no podría responder bien a los retos que tenemos –que son de gran magnitud– sin ideas más claras, valores más sólidos y actitudes más positivas.

Hace falta volver a clavar el clavo, por ejemplo, en la cuestión de la **responsabilidad**, que fue el tema central de nuestros seminarios, conferencias y editoriales al inicio del CEJP. Insistir en qué un país dónde no hay un alto grado de sentido de la responsabilidad y del bien común no puede ir adelante ni puede superar los retos difíciles. En qué un país dónde domine la moral de la desvinculación, es decir, que la gente, o mucha gente, se sienta sólo vinculada a su realización propia y personal está condenado. Y no nos debemos dejar impresionar por la bonita frase de yo “me quiero realizar”. Claro está que la gente se debe poder realizar, pero no de una manera que ignore o menosprecie la realización de todo el mundo, que sólo es posible si el bien común, el interés general, la atención a la gente, son el nervio principal de la acción colectiva y si las personas han sido educadas en este sentido. La libertad debe ser la base de nuestra sociedad, y también los derechos de cada cual. Pero todo esto ejercido de una manera responsable.

Justo es decir que hay un punto en el que durante los últimos treinta años el sentido de la responsabilidad ha progresado. Es el fiscal, porque realmente hay una sensibilidad más positiva por parte de la gente. Porque la Administración es más eficaz, o más dura, y hace más miedo? Pero el caso es que hay más responsabilidad fiscal. Es un punto positivo a subrayar. Importante. En cambio, en otros muchos aspectos hay menos sentido de la responsabilidad. Esto se manifiesta de muchas maneras.

Por ejemplo, con la **cultura del no**, que sigue siendo enormemente fuerte y que es paralizadora. Siempre hemos dicho que la gente debe tener derecho a decir que no, y que a veces tienen razón. Pero hay una exacerbación del no que hace mucho daño al interés general y que frena la economía, la enseñanza, el progreso social de Catalunya y tantas otras cosas de una manera negativa. Y con esta forma viciada del derecho a decir que no muy a menudo ni los políticos ni los medios de comunicación osan enfrentarse. Ni en general se hace una pedagogía que explique qué es el interés general y dónde empieza y dónde acaba el derecho a decir que no.

O bien se manifiesta en la menguante voluntad o capacidad de muchos padres de asumir su **responsabilidad familiar, sobre todo respecto a los hijos**. Es cierto que la vida moderna hace más difícil el papel de los padres, pero sólo en un cierto sentido. Porque si pensamos como era la vida, y el nivel de vida, y las posibilidades de toda clase de hace cuarenta años y las de ahora deberemos aceptar honestamente que entonces en muchos aspectos las posibilidades eran muy pequeñas. Y en todo caso, sea cómo sea, los padres tienen una responsabilidad de la que no se les puede eximir con la facilidad con que ahora se hace.

Y esto pasa con la **gente mayor**, y con tantas cosas. Y es que nos hemos de dar cuenta que por más **estado del bienestar** que tengamos hay cosas que no nos serán dadas por la Administración –por los maestros, por los médicos, por los cuidadores sociales, por los policías, etc.

Y también pasa con la **economía**. Y con las empresas. La Administración es muy responsable que las empresas puedan funcionar bien. Y ahora mismo en Catalunya no ayuda demasiado. Pero lo más decisivo de todo es que haya hombres y mujeres que tomen la decisión de hacer una empresa y de tirarla adelante. Que asuman la responsabilidad de hacerlo, a veces con algo de red de protección, pero, en general, no mucho. Finalmente, **ser empresario es un acto de responsabilidad**.

Una consecuencia de una mentalidad poco responsable –individualmente o colectivamente– es la **despreocupación por el futuro**. Somos **responsables del futuro**, de nuestro futuro personal, familiar, del futuro de nuestro país. Helmut Schmidt, cuando era canciller de Alemania –y también cuando ya no lo era– escribía a menudo dirigiéndose al pueblo alemán en tono crítico porque a los alemanes se les había producido una Entlastung der Zukunft, es decir, un **descargarse del futuro**, que se manifestaba –decía él– tanto en la dificultad de tirar adelante inversiones a largo plazo como en la dificultad de hacer reformas muy necesarias, e incluso en la muy baja natalidad. Un discurso de aplicación muy actual también en Catalunya.

Añado un último ejemplo de **dimisión de responsabilidades**: la **defensa de nuestra identidad** como país en muchos aspectos. Que Catalunya pueda defender eficazmente su identidad en muchas cosas depende del grado de autogobierno, de la eficacia de nuestros partidos y de nuestras instituciones, de factores en los cuales no podemos influir o influir poco, pero en muy buena parte depende que los catalanes asumamos nuestra responsabilidad personal en todo aquello que hacerlo esté a nuestro alcance. Por ejemplo, en la utilización del catalán en nuestro trato habitual siempre que se pueda, que es casi siempre, si se quiere.

Hace cosa de un año, Joan Vallvé, colaborador del Centre d'Estudis Jordi Pujol, y yo mismo, visitamos al excanciller Helmut Schmidt en Hamburgo. Y hablamos de como él, durante su época de gobierno a finales de los ochenta y después –cuando ya no lo era–, había insistido en un discurso sobre los valores de la responsabilidad, el bien común, etc. Con poco éxito. dijo: “Han debido pasar quince años y ha hecho falta la

agravación de muchos problemas porque ahora los alemanes empiecen a entrar. Que empiecen a entender que nos hacía falta una reacción moral”.

**En Catalunya no tenemos tanto margen de tiempo como en Alemania.**